

Madrid, 30 septiembre 2.008

D. Javier Peralta
Banco Santander
Fax: 91.257.13.93

Querido Javier:

Te envío esta carta con antelación a la entrevista que, D.M., tendremos el próximo jueves contigo.

Me preocupa más tu sosiego y tranquilidad respecto a nosotros que lo que la crisis internacional que estamos atravesando pueda perjudicarnos.

Un día te dije que debido a la profunda gratitud que te profesamos, como resultado del trato generoso, que tanto Emilio como tú nos habéis venido dispensando, que antes de fallarte estaríamos dispuestos a la renuncia que fuese necesaria a favor vuestro, con todas sus consecuencias.

Para que no creas que fueron solo palabras que vuelan, quiero decirte que aun cuando nuestra situación patrimonial y financiera es importantísima, está a vuestra disposición.

Afortunadamente, nuestro patrimonio neto empresarial lo estimamos en más de 3.000 millones € (diez veces más del riesgo que tenemos con vosotros), y con independencia de garantías, hipotecas y otras medidas de seguridad, es lo de menos, porque si fuera necesario, todo está en tus manos en la forma y medida que estimes conveniente, como si fuese vuestro.

Consiguientemente, no tienes por qué preocuparte, en absoluto, con el futuro de nuestras relaciones. Ten en cuenta que en una relación de más de 15 años nunca te hemos fallado.

Si fuera necesario, no tenemos tampoco objeción alguna en tener entre nosotros un "observador" de tu confianza que pueda ir informándote de nuestros movimientos.

En otras palabras, que todos los problemas que tuvieras, con la que está cayendo, fueran los que nosotros pudiéramos darte...

Hay que ser coherente y consecuente, motivo por el cual procederemos de la forma que tu estimes más oportuna.

Por otro lado, gracias a Dios, estamos en muy buenos sectores, el 100% de todas las propiedades, que son muchas, están a nuestro nombre y los proyectos de futuro en los que trabajamos, y que tú conoces, son ideales como complemento de nuestras actividades actuales.

Con independencia de todo ello, más importante que los valores materiales, que son muchos, están los seis hijos varones que me acompañan, todos ellos de enorme valía personal y de una entrega total y confianza absoluta, lo que para mí es todavía más importante y lo que realmente no tiene precio.

Es verdad que en tanto consigamos asistencia financiera de otras entidades y realicemos bienes de los muchos en venta, necesitamos de tu apoyo, para lo cual estamos, gracias a Dios, en posición de ofrecerte como contrapartida garantías más que suficientes.

Insisto, reitero, confirmo y repito, una vez más, que antes de perjudicaros, toda nuestra fortuna está a vuestra disposición. Seríamos miserables que después de vuestro espléndido comportamiento, tantas veces demostrado, y nuestras promesas de garantías, no fuésemos consecuente con ellas.

Con esto lo que pretendo es que cuando nos recibas el jueves, seas consciente de nuestra actitud, predisposición y forma de pensar de nuestro permanente agradecimiento hacia vosotros.

Cualquier otra sugerencia tuya será bien recibida.

“A tus órdenes”

Un abrazo fortísimo, mío y de toda mi numerosa familia,

P.D.: No enviaré copia de esta carta ni al Presidente ni al Consejero Delegado hasta tanto tú nos autorices.